Comisión de Industria, Energía y Minería
S/C

Versión Taquigráfica N° 1891 de 2008

CÁMARA DE LA INDUSTRIA FRIGORÍFICA

ASOCIACIÓN DE LA INDUSTRIA FRIGORÍFICA DEL URUGUAY

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 26 de noviembre de 2008

(Sin corregir)

PRESIDE: Señor Representante Carlos Varela Nestier.

MIEMBROS: Señores Representantes Hebert Clavijo, Álvaro Delgado y Fernando Longo Fonsalías.

INVITADOS: Por la Cámara de la Industria Frigorífica: señores doctor Alberto F. González, Presidente; Daniel V. Belerati, Director Ejecutivo, y doctor Rodrigo Goñi, Prosecretario.

Por la Asociación de la Industria Frigorífica del Uruguay: señor José Costa, Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE (Varela Nestier).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión da la bienvenida al Presidente de la Cámara de la Industria Frigorífica, doctor Alberto González, a su Director Ejecutivo, señor Daniel Belerati y a su Prosecretario, doctor Rodrigo Goñi, y al Presidente de la Asociación de la Industria Frigorífica del Uruguay, señor José Costa.

Les señalamos que hoy tenemos un problema de tiempo en nuestro trabajo a la hora 15 está citado el plenario de la Cámara de Representantes, pero creemos que el espacio que hoy tenemos disponible para escucharlos alcanzará para que nos den una semblanza de cuál es la situación actual. De todas maneras, si el tiempo no alcanzara, estamos dispuestos a recibirlos tantas veces como sea necesario para seguir discutiendo los temas relacionados con esta rama de la industria.

SEÑOR DELGADO.- Nosotros habíamos planteado la convocatoria a algunos sectores industriales a los cuales en primer lugar les está afectando la crisis en nuestro país, sobre la cual todavía no sabemos su profundidad ni su duración, aunque sí sabemos algunos efectos que ya existen. En algunos casos, la crisis provoca la profundización de algunos problemas de competitividad que ya venían existiendo. El objetivo no es ser dramático ni apocalíptico; simplemente queremos ser realistas y trabajar proactivamente y no llegar tarde a la búsqueda de algunas soluciones, por lo menos compensatorias.

Planteamos la convocatoria a cuatro sectores, sobre todo agroexportadores el de ustedes no es el único; el otro día estuvieron representantes de la cadena textil y la semana próxima concurrirá el sector de las curtiembres y la Unión de Exportadores, porque, a nuestro juicio, el Parlamento a pesar de que muchas de las posibles medidas a tomar quizás no tengan solución legislativa, además de legislar, tiene una muy linda misión: ser caja de resonancia de la sociedad y establecer una articulación entre ella y los otros Poderes, en este caso, el Poder Ejecutivo. De manera que, además de escucharlos y de contribuir a la búsqueda de soluciones, vamos a interactuar con el Poder Ejecutivo para ayudar y empujar para que se den algunas soluciones.

Para el caso de la industria frigorífica, el año pasado y este fueron tanto de oportunidades como de amenazas, pero ahora, en algunos casos, esas oportunidades se ven puestas en duda ustedes lo podrán decir mejor que nosotros en función de una crisis internacional que golpea, sobre todo en este que es el primer sector exportador del Uruguay. La devolución de impuestos es un factor muy importante sobre el que hubo un cambio de criterio pasó con los textiles y seguramente se aplique a todos los sectores agroexportadores, así como también el que tiene que ver con los aportes patronales; son medidas que seguramente discutiremos en el día de hoy. Quizás ustedes propongan algunas y en el seno de la Comisión se planteen otras, pero me gustaría escucharlos y después interactuar sobre las diferentes ideas y propuestas.

SEÑOR GONZÁLEZ.- Ante todo, quiero agradecer la inquietud que ha manifestado la Comisión de Industria, Energía y Minería de esta Cámara ante una situación de apremio, que no solo está viviendo la industria frigorífica sino el país todo.

Puntualmente, en lo que atañe al sector frigorífico, debemos ser cautos en determinar el tipo de coyunturas que podemos estar viviendo por vicisitudes en el aspecto de la economía mundial frente a un quiebre que ha tenido en los últimos dos meses y por las que se pueden estar viviendo en lo interno, máxime cuando la cadena cárnica está enfrentando una amenaza muy importante como la climática. Creo que son dos puntualizaciones que debemos realizar, y no por mencionar una primero y la otra en segundo lugar tenemos que darle más importancia a la primera y menos a la segunda; las dos son igualmente importantes. Toda la cadena cárnica está sufriendo los dos problemas y tendrá que atravesarlos y sortearlos de la mejor manera posible.

No debemos olvidar que en los últimos cinco años, es decir desde 2002 a 2007 inclusive años cerrados, ha sido incesante el crecimiento que ha tenido el sector de la cadena cárnica a nivel del país. Cuando digo que ha sido incesante me refiero a que lo ha sido en todos los guarismos: en los físicos y en los de generación de divisas, o sea, de incremento de exportaciones en forma acumulativa. Los crecimientos han sido promedialmente del 5% en esos cinco años, lo que quiere decir que hemos crecido un 25%.

Ahora quizás estemos ante una coyuntura en la que por primera vez en estos cinco años se va a dar un crecimiento en los guarismos de generación de divisas, pero un decrecimiento en los guarismos físicos. |Ese es uno de los grandes problemas que enfrenta la cadena en su totalidad; cualquier eslabón que se haga débil, va a afectar a toda esta cadena, y también a la generación de divisas y de empleo que necesita este país como país productivo.

En varios aspectos estamos enfrentando problemas que atañen exclusivamente a mercados. En estos últimos cinco años, hasta 2007, hemos tenido la suerte de haber incrementado todos los mercados de destino de nuestras carnes. ¿Por qué no ha sucedido en 2008? No ha sido por razones sanitarias ni de esa índole que Uruguay ha perdido mercados, sino debido a una coyuntura de financiamiento y de economía mundial que hace que los mercados compradores estén en recesión. Nosotros estamos viviendo una tranquilidad desmesurada si comparamos la demanda que estábamos teniendo con la que hoy no tenemos.

Esta es una realidad que está haciendo que estemos ante la presencia de un estancamiento en nuestros guarismos productivos. Cuando se enlentece el crecimiento de colocaciones, eso afecta los guarismos productivos de Uruguay. Esto es lo que notamos para el futuro.

Queremos tener esta charla no solo para detectar los problemas que podemos estar enfrentando hoy como cadena cárnica, sino también para analizar de qué manera podemos sortear un futuro que, hasta hace tres meses, se nos presentaba como muy promisorio. A su vez, creemos que no va a ser tan caótico porque pensamos que la demanda por el producto cárnico a nivel mundial se va a seguir manteniendo

sostenidamente en nuestros mercados compradores, aunque sí vamos a enfrentar una gran meseta y ¿por qué no? un descenso. ¿Por qué las cifras van a mostrar que Uruguay vio incrementadas sus ventas de carne al exterior? Pura y exclusivamente por los precios; genuinamente no hemos crecido. En este año 2008 Uruguay va a mostrar guarismos productivos que pueden llegar a ser inclusive menores que los de 2007.

El otro gran problema que enfrenta la cadena es el climático. ¿Cómo vamos a hacer para que nuestros productores puedan sortear esta situación de la mejor manera posible, sin desmembrarse, sin desarticular una cadena productiva que venía creciendo insistentemente en los últimos cinco años? A todos nos gusta crecer. Las inversiones se hacen tanto en el ámbito productivo como en el industrial para tratar de obtener una producción más competitiva y eficiente. Esa es la consigna, el objetivo, que estamos persiguiendo incesantemente.

No deberíamos dejar que nuestro sector productor sufra el desaliento de un quiebre profundo, y que luego de manifestar un crecimiento indeterminado de los guarismos productivos durante muchos años, Uruguay pueda enfrentar un decrecimiento, que en una cadena como la cárnica implica un retroceso de muchos años.

Nosotros tenemos un ciclo biológico que es bastante largo en el tiempo. Todo comienza con una inseminación, con una monta, con la preñez de una vaca, para poder terminar con un trozo de carne exportado en cualquiera de nuestros mercados compradores. Todo este proceso lleva no menos de cuatro o cinco años. Quiere decir que cualquier tropezón en el tiempo puede llegar a afectar la productividad, la competitividad y la eficiencia del sector, que en el pasado ha sido el motor de la economía de nuestro país. El sector cárnico ha sido en los últimos cinco años el motor que tanto reclamábamos para un país productivo.

Las señales están, las formas de llegar a ellas, también. Lo más importante que estamos enfrentando es un mercado que ya no está ávido como lo estaba hasta hace tres meses; vamos a tener que aprender a vivir y convivir con él durante mucho tiempo, pues la recesión en el mundo es una realidad, no solo una hipótesis.

Por estas razones nos parece muy constructivo poder mantener este tipo de conversaciones en diferentes ámbitos como el Poder Legislativo para tener una ubicación realista sobre lo que estamos hablando, como decía el señor Diputado Delgado.

Evidentemente que si vamos a desglosar todos los problemas o las afectaciones que vemos en la cadena cárnica, comenzaríamos a hablar de cuestiones más puntuales, como el cambio del régimen de devolución de impuestos indirectos y del régimen de aportes patronales que se dio en el último año, y la crisis energética. Cuando hablo de esto no me refiero solo a sus costos que hacen que la industria sea eficiente y competitiva a nivel internacional sino al déficit.

También hay que analizar ¿por qué no? qué tipo de soluciones buscaron en el circuito internacional países que compiten con nosotros en el mercado de carnes. Al respecto, hay diversas soluciones, como la de Nueva Zelandia y Australia que son nuestros competidores directos, y alguna solución que está buscando Brasil; preferimos no mencionar la que está buscando Argentina, que no citaríamos como ejemplo. Pero sí analizar los países que compiten con nosotros en el mercado del NAFTA, que, comercialmente, si bien no ha sido muy participativo durante el año 2008, pone un precio de base a nuestra producción cárnica. |Pensamos que por ahí podemos transitar un camino de entendimiento y de cooperación entre todos los sectores, sin perder de vista que el sector primario es tan importante como el manufacturero o industrial que, en definitiva, es el que está recibiendo algo por un producto que produce el país.

Nosotros somos los que comercializamos en el exterior y los que estamos sufriendo el primer impacto de una recesión que ya no solo es de Norteamérica, sino que ya se está extendiendo a Europa, Asia y ¿por qué no? a Latinoamérica.

SEÑOR DELGADO.- Más allá de que la exposición del doctor González me pareció muy ilustrativa, me gustaría poner sobre la mesa el estado de situación de hoy, sobre todo comparándolo con situaciones anteriores. Yo hablaba de que, a mi juicio, la industria cárnica se había visto amenazada en función de algunos costos adicionales que surgieron en el último tiempo, tales como el FONASA, el aporte patronal, los ajustes y el nuevo régimen de devolución de impuestos. Según nuestros cálculos, si estas medidas afectaron a alguna industria, cuantitativa y quizás también cualitativamente, es a la industria frigorífica, que era la que tenía mayor devolución de impuestos.

Teniendo en cuenta, además, el efecto de la sequía que comienza a provocar una crisis de oferta de ganado preparado y demás, que es un problema adicional y quizás tan dramático como el de la crisis que viene de afuera que empezó como una crisis comercial porque es una crisis de precios y de mercados, les pregunto cuál es el impacto de todo esto en la industria, ya sea en términos de reducción de valores de negocios, de toneladas, de reducción o cierre de mercados, de envío de personal al seguro de desempleo. Me refiero a cuál entienden es hoy la situación y cómo ven ustedes la proyección hacia adelante, considerando que es una industria que sabemos tiene un impacto importante en la generación de divisas, por las exportaciones, y en la generación de mano de obra.

Asimismo, nos gustaría conocer las medidas compensatorias que se están planteando a nivel del Poder Ejecutivo. Ya lo hicieron los textiles; la idea es que todos los sectores las planteen acá para que nosotros, desde el Parlamento, podamos colaborar en la búsqueda de una solución, a fin de amortiguar los efectos de la crisis.

SEÑOR GUARINO.- En el mismo sentido que el señor Diputado Delgado, me gustaría saber si pueden cuantificar "grosso modo" cómo está incidiendo o cómo prevén puede incidir todo esto en la industria. La única información que tenemos es la que brinda INAC, y según esos datos, a nivel de faena, por lo menos hasta el mes de octubre inclusive, ha habido un incremento. La sensación que tenemos en el interior es que ha habido una reducción; sin embargo, los números indican que ha habido un incremento de la faena. No sabemos qué sucede con los negocios, con las exportaciones. Por eso preguntamos cómo advierten que será la evolución en el mes de noviembre ya que todavía no contamos con los números correspondientes a este mes con respecto a la faena y a las exportaciones, así como el nivel de stock, es decir, si la industria tiene capacidad de absorber esta zafra, teniendo en cuenta que hay dificultades para que entre el ganado. Si la industria no tuviera la capacidad de absorber esta zafra, sobre todo en las zonas afectadas por la sequía, nosotros deberíamos plantearnos la posibilidad de facilitar la exportación en pie o algún otro mecanismo, que no son deseables, pero peor sería que se estropeen completamente las praderas y las ganancias de engorde de toda una zafra.

Ustedes saben muy bien lo decía el doctor González que puede haber una buena situación para la industria desde el punto de vista del negocio puntual, pero que va a afectar la cadena para atrás, porque los precios de las reposiciones ya generan desestímulo. Tal vez no sea caótico se han vivido situaciones peores, pero desestimula, más aún teniendo en cuenta que el próximo será un año malo para las entoradas, ya que en general los ganados están muy sentidos, por lo menos en la zona afectada por la sequía. En el interior la gente nos reclama que le digamos qué puede hacer para ponerse de acuerdo con la industria; así como en un momento se pusieron de acuerdo para encontrar mecanismos para el abastecimiento interno, ahora quieren saber qué deben hacer para encontrar mecanismos para salir de la coyuntura de la actual zafra.

SEÑOR ABDALA (Don Pablo).- En el mismo sentido en definitiva, las preguntas giran sobre los mismo tópicos, me parece que sería muy interesante, sobre todo para quienes no estamos imbuidos en la actividad del sector, poder determinar si es posible la relación de causalidad directa entre la crisis internacional y la caída de la demanda y, eventualmente, el impacto social, medido en términos de fuentes de trabajo. Todos advertimos que hace pocos días fueron enviados al seguro de paro varios trabajadores de distintos frigoríficos. Concretamente, sería importante conocer si ese es un dato no solo cuantificable sino, además, perceptible, más allá de los demás aspectos que hacen a la actividad del sector. Supongo que habrá razones que hacen a la estacionalidad, cuestiones vinculadas con la zafra, como decía el señor Diputado Guarino. Ese es un dato que me parece interesante poder conocer. Y una vez conocido el dato, me gustaría poder mensurarlo, es decir, saber si estamos hablando de un efecto coyuntural que, en tal caso, produjo una consecuencia negativa momentánea, o si eventualmente anticipa consecuencias duraderas o un efecto que vino más bien para quedarse por un tiempo prolongado, teniendo en cuenta que estamos hablando de uno de los principales rubros, si no el principal, de la actividad económica del país.

SEÑOR BELERATI.- Esto empezó como una crisis financiera a fines del mes de agosto para los uruguayos, y ya venía desde el año pasado en los Estados Unidos, pero desde el punto de vista de la carne no se había sentido. Pero esa crisis financiera cambió y hoy es una crisis económica. En Uruguay comenzó a pegar primero, como es lógico que suceda, al rubro que siempre ha estado abierto al mundo. Ustedes saben que la industria frigorífica, fundada en los años mil setecientos, es la que

siempre ha vendido fuera de la región; siempre ha estado vinculada con el mundo y no con los países de Latinoamérica, que son los competidores. De manera que la lógica indicaba que cuando la crisis empezara, los primeros en sentirla íbamos a ser nosotros.

Este año se había dado una circunstancia muy especial: tanto en Brasil como en Uruguay la moneda se valorizó con relación al dólar en una forma extremadamente marcada, mucho más en Brasil que en Uruguay. Entonces, el aumento de costos en dólares que tuvimos los exportadores uruguayos afectó una cantidad de aspectos de la ecuación y de la paramétrica de costos.

Eso paralelamente trajo aparejado en el mundo de la carne una situación muy particular que desde el principio del año percibimos con preocupación, a pesar de que cuando la bonanza es tanta uno tiende a pensar que puede durar. En la misma medida en que el real se iba valorizando con respecto al dólar, el novillo en Brasil, por razones internas de escasez de oferta y por esa valorización de su moneda, llegó a valer más en Brasil que en cualquier lugar del mundo. Es así que llegamos a tener un novillo de noventa reales la arroba, con un dólar equivalente a 1,55 o 1,56 reales. |Ese precio da alrededor de US$ 3,80 o US$ 3,90 por kilo en segunda balanza de novillos, precio más alto que el de Australia o Nueva Zelandia, países habilitados a vender a Japón, Corea, Estados Unidos a todos los mercados del mundo, carne con y sin hueso y todas sus menudencias.

Nosotros tuvimos la posibilidad de subirnos a la coyuntura tan especial que se creaba a partir de esa posición de Brasil, y del otro lado del mostrador estaba un país que este año estuvo llamado a ser y lo será en el futuro un gran importador de carne, como Rusia. Ustedes saben que desde la caída del muro la producción de carne vacuna en Rusia dejó de ser subsidiada y, por lo tanto, pasó a ser absolutamente inviable. En la medida en que Rusia va incursionando en el mercado capitalista empieza a ser cada día más importador de carne, llegando en este año 2008 al entorno de las 700.000 toneladas, convirtiéndose en el segundo país importador de carne del mundo.

Paralelamente, en la misma medida en que tiene esa demanda muy marcada en el rubro carne vacuna al igual que en pollos y cerdos, se le dio una bonanza desde el punto de vista de la exportación. Tanto el petróleo como el gas, que son dos rubros fundamentales en la balanza comercial de Rusia, llegaron a valores nunca vistos. Basta decir que en agosto se llegó a vender a US$ 147 el barril de petróleo. Esa situación, que termina desembocando en esta crisis, lleva a que los principales rubros de exportación de Rusia caigan y tenga que devaluar el rublo de manera muy marcada y, paralelamente, encuentra en el mercado una gran cantidad de carne ofertada, tanto de Brasil como de Uruguay, a un precio históricamente nunca visto. Además de tratarse de un precio históricamente nunca visto, resulta inédito para los productos que compraba, porque Rusia que compra prácticamente todos los cortes del animal hace muchísimo hincapié en los cortes delanteros, trimming, cortes de la rueda y cortes de bajo valor, como el garrón o la tortuguita. Por esos cortes, hasta la crisis, Rusia pagó lo que Brasil le obligaba a pagar, y nosotros vendimos a esos precios y pudimos trasladar al productor uruguayo niveles de precio en la hacienda que fueron inéditos y que, sin ser pesimistas, pensamos que no va a ser nada fácil que vuelvan en el futuro.

Una vez que explota la crisis en Estados Unidos y se trasmite a Europa desde el punto de vista financiero, también pasa a vivirse una crisis económica en Rusia y en otros países. Esa crisis económica determina que hoy por hoy no se puedan encontrar, en el rubro de la carne ni en otros, valores de equilibrio o de referencia. Ese es otro de los problemas que tenemos. Antes yo vendía en Rusia un delantero 85% lean, 15% grasa a US$ 4.000 o US$ 4.200. Hoy, dos meses después, si puedo cerrar negocio con Estados Unidos, lo puedo llegar a vender a US$ 2.000, US$ 2.100 o US$ 2.200, dentro de la cuota; lo de Rusia es fuera de la cuota. Entonces, el precio cayó a la mitad, pero no solo se trata de eso, sino de que el volumen demandado que no está sostenido; no hay mercado armado.

Yo podría decir cómo cayó la cuota Hilton, que Uruguay vendía a US$ 21.000 y ahora no podemos colocarla a US$ 10.000, y cómo Argentina, desesperada en un giro político brutal, cuando antes no exportaba carne, ahora necesita dólares y está vendiendo la cuota Hilton a US$ 8.000, por lo que Uruguay vende la cuota Hilton más cara que Argentina, lo que nunca se había visto. Estamos en un momento de transición tan particular, que si nos apresuramos cometemos errores.

El peor problema se aprecia cuando analizamos los números hacia atrás como bien planteaba el señor Diputado Guarino, ya que podemos apreciar que al mes de noviembre de este año llevamos un 2% de faena

más, en número de cabezas, que el año pasado. Quiere decir que, mirando los números fríamente, se produjo un mayor número de cabezas. Sin embargo, los volúmenes exportados son menores porque el consumo interno en 2008 subió aproximadamente entre un 7% y un 8%. Quiere decir que en volumen vendimos más en el mercado local y menos en el mercado exterior, pero no en dólares, porque en esa moneda en esa primavera que mencionaba recién, semana tras semana, desde enero hasta la última semana de agosto, cuando se provoca el cierre intempestivo del mercado ruso, el precio de la exportación venía subiendo, llegando a venderse un 57% o un 60% más caro que el año pasado.

Entonces, cuando cerremos los números de 2008, el resultado, comparándolo con el del año pasado, va a ser mejor. Objetivamente vamos a decir: "Exportamos US$ 1.400:000.000 en total y el año anterior exportamos US$ 1.100:000.000; es decir que exportamos un 30% más y estamos bárbaro". Nuestra obligación por eso queremos agradecer a esta Comisión que ha actuado con tanta diligencia es decir que si conocemos el problema y sabemos cuáles son sus causas, podemos actuar sobre él para solucionarlo rápidamente. Si no asumimos la realidad que estamos sufriendo tal vez, dentro de dos o tres meses, cuando todos los indicadores del pasado hayan desaparecido que van a caer, va a ser bastante tarde para realizar alguna acción. Por eso, con el espíritu constructivo que planteaba el señor Diputado Delgado, y siendo proactivos, estamos terriblemente preocupados porque hoy no hay un mercado formalizado demandando carne. Es más fácil vender ciertos cortes del trasero para Europa que una carne de menor valor que está abarrotando las cámaras, cuyos compradores están reticentes a comprar por una sencilla razón: están pensando en que lo que compran hoy tal vez la semana próxima lo puedan encontrar más barato, por la alta volatilidad que tienen las monedas entre sí o porque uno de los países que está jugando duramente en este mercado tiene condiciones para vender más barato.

Cuando estuvimos en Estados Unidos percibimos que Australia un competidor formidable en materia de carne, por calidad y precio al 16 de octubre había podido bajar un 22% el precio de la carne exportada a ese país. Y esa situación como bien lo explicaban los frigoríficos y los productores australianos no había afectado absolutamente en nada a la cadena cárnica australiana porque ellos negocian, compran y venden su ganado en dólares australianos y en el momento de la exportación se beneficiaron de una devaluación de más del 40% del dólar australiano contra el dólar americano.

Los uruguayos debemos asumir ese tipo de situaciones rápidamente y tenemos que analizar muy cautelosamente lo que ocurre con Brasil. Si Brasil devalúa de 1,55 reales a 2,40 reales por dólar, como llegó a estar o a 2,32 reales, como estaba ayer, está ganando una posición en el mercado internacional, desde el punto de vista competitivo, que si nosotros no la acompañamos va a seguir afectando nuestra posibilidad de formar mercado, de salir.

El señor Diputado Pablo Abdala hacía algunas preguntas sobre ciertos aspectos que queremos mencionar.

Para que tengan una idea de lo que está pasando con el cuero puedo citar algunos datos absolutamente fidedignos y están registrados en el INAC. El 30 de junio de 2007, el día previo a que empezara la reforma tributaria, la industria frigorífica vendía el kilo de cuero a US$ 1,55, al contado y a levantar en planta. Esta semana tenemos algunos problemas con el cuero. En primer lugar, hay curtiembres que no quieren levantarlo. En segundo término, hay curtiembres que están haciendo esfuerzos para pagar US$ 0,45 por cuero a crédito porque no tienen las condiciones financieras para enfrentar el pago al contado.

Tal vez alguien ajeno a nuestro negocio pueda decir: "Entre US$ 1,55 y US$ 0,45 no hay tanta diferencia", pero los números son así. Un novillo tiene 35 kilos de cuero. Este año vamos a faenar 2:200.000 cabezas, lo cual significa 77:000.000 de kilos de cuero. Si multiplicamos US$ 1,10 por 35 kilos, obtenemos que en un año el complejo cárnico productores y frigoríficos va a perder, solo por concepto de cuero, US$ 84:000.000, es decir, US$ 8:000.000 por mes. Con esto se paga salarios, la luz, el agua y los combustibles.

Esto lo perdimos solo en el cuero. No estoy hablando del precio del lomo, que llegamos a vender a US$ 31.000 la tonelada y hoy difícilmente se pueda vender a US$ 14.000. Entonces, al problema de precios se suma el de la demanda. Esto requiere una transición, pero para que sea factible hay que ir poniendo sobre la mesa posibles soluciones, posibles cambios de escenarios. Como no vamos a tener un precio de exportación de US$ 5.000 la tonelada peso carcasa, y tampoco lo veremos en los próximos dos o tres años, poco a poco tenemos que ir preparando al Uruguay y decir: "Si cambió el viento de popa que nos llevaba rápidamente a un horizonte muy bueno ahora el viento viene de proa y ojalá rápidamente se ubique de estribor a babor porque por algún tiempo viento de popa no vendrá, tal vez haya que revisar algunos

aspectos". Algunos de estos aspectos tienen que ver con el sistema de prefinanciación de exportaciones, tanto en el plazo como en la tasa de interés. Tal vez haya que volver a revisar la devolución de impuestos indirectos, como muy bien planteaba el señor Diputado Delgado. Todos sabemos que los números independientes indican que la devolución de impuestos indirectos en la carne, después de la reforma tributaria, debería ser de 5,76%. Sin embargo, hoy se devuelve el 2,5% por concepto de impuestos.

Con ese 3% y fracción no porque fuera la tasa más alta, porque había otros productos con porcentaje superior, en un año de aplicación de la reforma tributaria la industria frigorífica hizo un aporte de más de US$ 30:000.000. Si a eso sumamos la caída del porcentaje de devolución de impuestos del cuero, en el último año aportamos US$ 40:000.000 de impuestos por exportación. Tal vez sea el momento de revisar esto nuevamente.

Con respecto a los aportes patronales, el aumento del costo salarial es algo muy claro. La inflación en dólares que hemos acumulado en los últimos dos años y medio llevó los costos en dólares para los exportadores a niveles muy preocupantes. Hoy se empezó a corregir esa situación, pues de un dólar interbancario a $ 19,30 llegamos a un precio de $ 23,75 o $ 23,80. Si bien no se ha hecho lo que realizaron otros países competidores, esa situación se comenzó a corregir. De todas formas, el costo salarial en dólares está por encima de 80% de lo estaba en el año 2005. En esto debemos tener cuidado y ser muy competitivos.

Como bien decía el doctor González con respecto a las tarifas públicas, desde el comienzo de esta Administración se ha marcado una política para los grandes consumidores de energía en Uruguay hay 95 empresas catalogados como grandes consumidores de energía, y entre ellas 36 son frigoríficos que determina que siempre se les aumentará entre un 20% y un 30% más que a las tarifas residenciales. ¿Qué estoy diciendo con esto? Que cuando a las tarifas residenciales les aumentaban el 8%, a los grandes consumidores se nos aumentaba el 10%, el 11%, y así sucesivamente. Esto, en los últimos cuatro años, ha acumulado una diferencia de más del 10%. Si esta crisis se profundiza y sigue por el camino que nosotros vemos tal vez haya que revisar esa política de tarifas, pues si durante cuatro años hubo importantes aportes a las tarifas de UTE tal vez haya llegado el momento de devolver un poco al sector exportador para hacerlo más competitivo frente a Argentina, Brasil y Paraguay.

Esto es lo queríamos dejar planteado en la Comisión.

SEÑOR DELGADO.- Aquí se ha hablado de tres o cuatro medidas, entre ellas, la devolución de impuestos. Es más, había un compromiso de realizar un estudio sector por sector. Cuando nos visitó la delegación de la Unión de Exportadores del Uruguay se habló de hacer un estudio por sector para determinar cuáles eran los impuestos indirectos de cada una de las cadenas. También se habló del régimen de prefinanciación de exportaciones, de los aportes patronales y de las tarifas, sobre todo de energía eléctrica.

Con respecto al sector textil, que también es exportador, se planteó lo relacionado con los plazos de los certificados de devolución. Previo a la crisis del 2002, el certificado se pagaba a 30 días, pero después se fue extendiendo y quedó en un año. Aparentemente, existiría un cronograma para ir disminuyendo esa brecha con relación a los tiempos, pero a su vez habilitando la posibilidad de vender dichos certificados en el mercado, que hoy está limitado al ámbito bancario que, hasta donde sabemos, está topeado. ¿Esto también les incide a ustedes?

SEÑOR BELERATI.- La Cámara todavía tiene un régimen extraordinariamente especial con respecto a la devolución de impuestos. El 70% se devuelve a los 180 días de realizada la exportación, y el 30% restante por una ley votada el 3 de agosto de 2005 al año. Este es el único rubro que se ve castigado de esa manera en la devolución de impuestos, que presenta un doble aspecto: financiero y económico. Lamentablemente, para nosotros no hay nada chico sino que todo pesa.

SEÑOR COSTA.- Tenemos pocas cosas para agregar.

El análisis que hacemos de la situación que vivimos es el siguiente. Por muchos factores, nuestro sector ha tenido una bonanza muy grande. Nuestro país venía aumentando el crecimiento en la exportación y aumentando la extracción de ganado. La gran inflexión fue en octubre de 2007, cuando Brasil vio cerrados

sus mercados en la Unión Europea por la aftosa y Argentina sufrió medidas impuestas a la exportación. Esas dos medidas nos favorecieron para quedar en mercados en los que pudimos potenciar la carne de nuestro país. Esto ha ido acrecentando los valores de exportación y por eso este año, como decía el doctor González, vamos a terminar faenando casi lo mismo, pero con un mayor incremento.

Todos veníamos en una fiesta, creyéndonos que el mundo continuaría así, que el valor del barril de petróleo estaba bien a US$ 147, que los valores de la carne iban a continuar aumentando y que el costo de producción iba a seguir igual. Sin embargo, desde la crisis financiera comenzamos a avizorar que el futuro se nos iba a complicar. No solo será una complicación uruguaya sino que habrá factores externos, y determinará que estemos fuera de competencia pues tendremos que reorganizar toda la cadena, pues hubo gente que se comprometió con costos de producción, con arrendamientos o con precios de tierras. Todos los actores creíamos que iba a pasar, que se trataba de un dolor de cabeza y que en una semana o quince días se iba a mejorar. Sin embargo, ha continuado semana tras semana. Lamentablemente, en la prensa nunca se había hablado tanto de la Bolsa, algo que no tiene nada que ver con nuestro sector. En realidad, nadie sabía lo que era la Bolsa y ahora todo el mundo habla del tema. Nos parecía que era un problema de Estados Unidos y de la Unión Europea, pero todos esos problemas están viniendo cada día más rápido y con mayor gravedad.

El señor Diputado Guarino hacía referencia al problema de la sequía, que para nosotros significa que los productores quieran vender y nosotros no les podamos comprar. En estos casos uno a veces llega a argumentos de Perogrullo. Hace tres meses se pagaba la carne algo más de US$ 3 y se faenaban cincuenta mil cabezas de ganado. El cuero costaba US$ 1,50 y las curtiembres demandaban todo. Hoy, hagamos lo que hagamos, no podemos vender los cueros aunque estén a un tercio del valor. Estamos comprando el ganado a US$ 1,80 y no podemos faenar más. Hoy estamos ante un problema que día a día se va agravando. No sabemos si esto se va a mantener o si va a ser mayor. Nuestro problema es que en tres meses nos cambió la vida. Estábamos en el mejor de los mundos y nos encontramos con que la situación cambió drásticamente.

Hoy estamos aquí para decirles que no sabemos si el mes que viene vamos a estar igual. Puede ser que estemos peor o que la situación se revierta. Todos los indicios que tenemos indican que esta situación vino para quedarse. Quizás no vamos a llegar a volúmenes ni a valores de cinco años atrás, pero estamos más cerca de lo malo que de volver a lo que estábamos. Era una situación de la que nos queríamos convencer, pero la realidad nos golpeó. Ante esta situación el Gobierno debe estar muy atento, porque podemos enfrentar problemas más graves y debemos contara con una batería de alternativas para empezar a socorrer.

Hoy preguntaban acerca del seguro de desempleo. Tradicionalmente, el seguro de desempleo en Uruguay siempre se dio en julio, agosto o setiembre. Este año, en octubre les tocó a quinientas cincuenta personas. Todos pensábamos que era una medida paliativa o de corto plazo, pero en noviembre la cifra aumentó a ochocientas personas. Lamentablemente, las perspectivas no indican que vayan a volver rápidamente. Estamos entrando en diciembre, un mes comercial bastante complicado a nivel mundial. Si esto hubiera ocurrido en julio capaz que en diciembre no afectaba tanto. Sinceramente, creemos que vamos a pasar por momentos más complicados aun. Nosotros tenemos el deber de informarlo y ustedes de estar atentos a las cuatro o cinco medidas que mencionamos o a cualquier otra alternativa que pueda surgir.

Para nosotros esta situación, más que un tema político, es un problema económico real, porque va a repercutir en todos los sectores. Vamos a vender menos carne en el mercado interno, y esta es una rueda en la que no quisiéramos estar. Hubiéramos preferido continuar como antes, ya que todas las empresas de la industria frigorífica habíamos venido realizando una gestión espléndida hasta el mes de setiembre. Toda la industria se venía preparando para realizar grandes reinversiones, porque nosotros tenemos la obligación de apostar. En ese sentido, creemos que nuestro sector va a dar más satisfacciones que otros. Por ejemplo, un electrodoméstico seguramente se verá más afectado que la carne, porque esta se comerá menos pero se va a seguir consumiendo a nivel mundial. De todos modos, los valores van a ir de la mano del consumo. Creemos que hoy todo nuestro sector está más pobre y que tenemos menos posibilidades.

Por lo tanto, si bien las grandes obligaciones son de cada uno de los empresarios, de cada uno de los actores, creemos que el Gobierno debería agudizar el ingenio porque en esta situación se va a necesitar, ya sea a través de la devolución de impuestos o con los menores costos posibles para todo el país. Ojalá esta sea una tormenta que pase rápido, pero lamentablemente no podemos augurar que así vaya a ocurrir. Tampoco queremos dramatizar diciendo que nos tenemos que ir del país o cerrar las empresas.

Por otra parte, quería decir que la exportación de ganado en pie está autorizada en nuestro país, está operativa hoy y está saliendo a valores un poco inferiores para Uruguay. No es que se venda mejor para afuera. Nos gustaría tener la capacidad de aumentar nuestra actividad ya que lo nuestro es producir al máximo. Cuando no producimos o cuando un operario nuestro está en el seguro de desempleo, para nosotros es un fracaso.

SEÑOR DELGADO.- En una crisis de este tipo se globalizan las oportunidades y los riesgos, y las actividades más globalizadas son las primeras que se ven resentidas. Esta debe ser de las industrias que más componente exportador tiene en Uruguay, por lo cual es de las primeras que se ven afectadas.

Además, muchas de las cosas se podrán ir asumiendo o disimulando en función de una demanda de precios muy importante. En el pasado, todo iba a caballo de esa demanda en volúmenes y en precios. Me parece que el tema se podría circunscribir a decir que la demanda puede seguir existiendo a veces sí, a veces no en volúmenes a discutir, aunque no está demasiado claro en los mercados. Lo que sí está claro es que los precios son otros. Entonces, termina siendo un problema de costos. Cambiaron las condiciones del negocio, pero los costos terminan siendo fijos y cada vez más altos, vinculados a los tres o cuatro rubros que se manejaron aquí. O sea que, además de algunos mecanismos financieros interesantes, hay un problema de costos que seguramente hará menos competitivo el resultado final. ¿Estaría concentrado en eso?

SEÑOR COSTA.- Exactamente.

SEÑOR GUARINO.- Es cierto lo manifestado por el señor Diputado Delgado, pero también aquí podemos pensar en el argumento que normalmente la industria nos ha trasmitido en forma inversa, cuando por otros motivos ha habido algún tipo de intervención o hemos tenido intercambios o diálogos. Me refiero a que en la industria el grueso del costo es la materia prima. Y a la materia prima, ¡vaya si se le han transferido los costos! Según tengo entendido, en ella incide el 80% de los costos. O sea que, de alguna manera, esto está atenuado. También nos damos cuenta de que todo importa ahora: aun los US$ 40:000.000 de la devolución de impuestos, que al lado de los US$ 1.400:000.000 por concepto de exportación es muy poquito.

SEÑOR BELERATI.- Como señala exactamente el señor Diputado Guarino, el costo de la materia prima oscila entre el 70% y el 75%. Para hacer los números fáciles, digamos que es el 70%. El valor agregado de la industria, que es el 30%, cuando el precio de venta es de US$ 5.000, es de US$ 1.500. En esos US$ 1.500 están incluidos los gastos de mano de obra, de impuestos, de empaque, de energía eléctrica, absolutamente todos. Cuando el precio de venta es de US$ 1.500, lamentablemente deja un valor residual para la hacienda, porque los costos son fijos. Ya los asumimos, ya dimos los aumentos a la gente, ya tenemos el combustible a tal precio; por eso es que estamos hablando de medidas paliativas. El valor residual para la hacienda es lo que nos quita el sueño, el precio que le podremos trasladar al productor; supongamos un precio de 2.500, que es la mitad de los 5.000 que vendíamos. Como bien decía el señor Diputado Delgado, esos gastos están fijos, entonces el residual para el productor no va a ser tentador y el hombre va a pensar en dedicarse a la soja, al trigo, a la lechería o a la forestación. Esto no nos puede pasar, por la cultura de este país, por la esencia de este país y por la realidad nuestra. Nosotros somos generadores de empleo y somos la industria que supo ser la locomotora. Es exactamente como lo plantea el señor Diputado Guarino y por eso estamos tan preocupados.

SEÑOR PRESIDENTE.- Ha sido sumamente interesante esta sesión. Sin ninguna duda, tendremos otras instancias de encuentro. Es nuestra voluntad y así ha actuado esta Comisión desde el inicio de este Período ser un ámbito permanente de intercambio, de articulación y de facilitación de aquellos aspectos que vayan en sentido positivo del desarrollo de la industria porque sabemos que, a su vez, es generadora de fuentes de trabajo, que es lo que nos desvela a todos. Estamos a las órdenes para seguir en contacto. Los recibiremos tantas veces como sea necesario y cuando lo consideren necesario. Obviamente, continuaremos en esta línea con otras ramas de la industria que queremos escuchar para colaborar.

Les agradecemos su visita.

(Se retiran de Sala integrantes de la Cámara de la Industria Frigorífica y de la Asociación de la Industria Frigorífica del Uruguay

—— Quiero informar a la Comisión acerca de lo que tenemos pendiente.

El día 9 de diciembre tendremos la presencia del Ministro de Industria, Energía y Minería y del equipo de ANCAP a solicitud de los señores Diputados Delgado y Germán Cardozo.

El día 10 de diciembre tendremos la presencia de las autoridades de la URSEC y de ANTEL, a requerimiento del señor Diputado Pablo Abdala.

Nos quedan pendientes algunas de las ramas de la industria que solicitaron ser recibidas, lo cual vamos a coordinar. Está pendiente también y vamos a agendarlo el tratamiento del proyecto de ley que tendremos que comenzar a votar en la Comisión a los efectos de su aprobación o no.

También vamos a proponer recibir a la organización sindical que nuclea a los trabajadores de la carne porque, por lo menos, para la bancada del Frente Amplio es importante escuchar la otra opinión respecto a un problema que tiene comprometidos a todos. Ello podría ayudar a encontrar caminos donde podamos colaborar. Eso lo vamos a agendar de acuerdo a los tiempos de la Comisión, que no van a ser muchos porque es de imaginar que va a haber una sucesión de sesiones extraordinarias para culminar el año con el tratamiento de todos los temas pendientes.

SEÑOR CLAVIJO.- Reconozco el escaso tiempo que nos queda en cuanto a los compromisos que vamos a asumir, pero sería conveniente que el INAC participara como otro actor importante en cuanto a aclarar este panorama.

SEÑOR PRESIDENTE.- Me parece una buena propuesta. Si les parece bien, trataremos de coordinar que el mismo día vengan ambas delegaciones: INAC y los trabajadores de la carne.

Se levanta la reunión